

# A PROFUNDIDAD

## ¿A dónde van los recursos de Nicaragua?

Dra. Roser Solá Montserrat

Hace pocos días, desde la dirección de Relaciones Internacionales se me solicitó que impartiera una charla sobre la historia reciente de Nicaragua relacionada con el desarrollo, a unos estudiantes de la Universidad de Fairfield, que pasaban unos días en Nicaragua para conocer más vivencialmente la problemática de los países en desarrollo. Ya no hay que decir que son estudiantes acomodados de una universidad jesuita norteamericana, que se esfuerza por transmitir valores éticos y solidarios. Estos muchachos/as llevan una asignatura titulada "Desarrollo y Justicia Social".

Como este tema del desarrollo es tan complejo yo quise hacer con ellos un ejercicio de sistematización sobre algo que muchas veces he escuchado: Si Nicaragua tiene tantos recursos, ¿por qué es el país más pobre de Centroamérica, y de los últimos de América Latina? ¿Por qué uno de cada seis nicaragüenses vive en pobreza extrema, y un 27% de la población presenta desnutrición? ¿Por qué han tenido que emigrar y buscar fuera, el empleo que no encuentran en Nicaragua un millón de nuestros compatriotas? ¿A dónde van a parar, pues, estos recursos?

En un esfuerzo de análisis del camino que los recursos del país han seguido a lo largo de la historia, tomé los tres grupos que, a mi entender, se han apropiado indebidamente de los mismos: a) los extranjeros, b) las élites económicas nacionales, c) los gobernantes.

Empecemos con la **época colonial**: España, conquista y explota el territorio y sus habitantes, bien pronto complementada por Inglaterra, con sus repetidos ataques de piratería y su dominio de la Mosquitia, como Protectorado. Son pues, dos países *extranjeros* los que comienzan una larga tarea expoliadora, a la que se suman bien pronto las nacientes *élites económicas*, hacendados ganaderos y comerciantes, que van haciéndose dueños de tierras y prebendas, con el beneplácito de los *gobernantes*, aliados de la metrópoli, ellos también a la búsqueda del favor real y de sus representantes para amasar fortunas personales.

Con la **Independencia** nuevos *extranjeros* se harán presentes en la historia patria. Es la hora de la apetencia extranjera por el canal: primero Inglaterra, luego Estados Unidos, hasta firmar el tratado de Clayton-Bulwer (1850), erigiéndose ambas naciones como garantes de la neutralidad de dicha ruta interoceánica. Extranjero también fue William Walker, invitado por los propios liberales nicaragüenses, hasta llegar a la presidencia... Las *élites económicas*, con la connivencia del estado, ampliarán sus derechos sobre las tierras y los hombres para trabajarlas, ensanchando sus haciendas ganaderas, que completarán ahora con las haciendas cafetaleras, acompañados por los enriquecidos intermediarios en los negocios de exportación. También en esa época los *gobernantes* (los "Treinta años Conservadores" de dominio de la oligarquía granadina, seguida por el gobierno liberal de Zelaya), arrebatan recursos al pueblo: legislan a favor de esos hacendados expropiando tierras indígenas e imponiendo leyes coercitivas de trabajo.

Con el **Protectorado norteamericano** las empresas de ese país del norte (*extranjero*) invaden el país. Explotaciones de enclave en el Atlántico: madera, banano, oro, caucho. Compañías como la Bluefields Rama Banana Company (1893), o la United Fruit Company (1889) o la Compañía de John D. Emery de Boston, que consigue una importante concesión de explotación de caoba (1884). Y total dominio de los principales sectores económicos del país: teléfonos, banca, ferrocarril, electricidad, etc. La American Foreign Power Company controla la energía eléctrica, la All American Telephone

and Telegraph la telefonía..., todo el sistema bancario bajo control principalmente norteamericano. Las *élites económicas* no dudarán en aliarse con el nuevo dominador para participar de sus negocios, y los gobernantes (desde Adolfo Díaz a Emiliano Chamorro), quedarán totalmente sometidos a los dictados y exigencias de los Estados Unidos. Ante tan deplorable situación de despojo y rendición y entrega de recursos a los extranjeros, la reacción antiimperialista de Sandino aparece como un clamor de dignidad y de exigencia de la soberanía perdida.

La dictadura Somocista (totalmente aliada a Estados Unidos) afianza la presencia *norteamericana* en el país: inversionistas de EUA entran en los nuevos cultivos de exportación (algodón, azúcar, etc.) y siguen dominando los bancos, el comercio, las infraestructuras... y las élites económicas, a las cuales se les ha abierto un nuevo sector en el que invertir, los cultivos de exportación, no dudarán en aliarse con el poder gobernante, en desplazar a los campesinos de sus tierras del Pacífico para llevarlos a la Frontera Agrícola de Nueva Guinea y la RAAS. Nace en esa época un nuevo grupo de poder oligarquía, o se amplía y profundiza el ya existente, a partir de la floreciente industria amparada por el Mercado Común Centroamericano. Todos ellos agrupados en torno a Bancos de Estados Unidos o del dictador Somoza. Dinero y poder bien amarrados. Y Somoza arrebatando cuánto puede del país, control económico de diversos sectores, expropiación de las fincas de los alemanes cafetaleros, diversificación de su patrimonio, hasta conseguir una fortuna de millones y millones de dólares.

Tan grande ha sido el expolio y la sumisión somocista que estalla la **Revolución Sandinista** con un programa de rescate de la soberanía nacional y de atención prioritaria a la problemática social. Pero, siempre el poder *extranjero* irrumpe de nuevo apoyando y dirigiendo a la contra, para acabar con la revolución. Una parte de la *élite económica* emigra con sus capitales, y desde fuera apoya la contrarrevolución. Esta vez los *gobernantes*, la cúpula sandinista, devuelve al pueblo buena parte de los recursos disponibles: las tierras con la Reforma agraria, la salud, la vivienda, la educación... pero también ellos, en pos de una sobredimensionada modernización de la producción, y por el mantenimiento de una guerra de desgaste, aumentan la ya existente Deuda externa hasta cifras exorbitantes (10,000 millones de dólares!), al tiempo que con la posterior célebre "Piñata" ponen su contribución al saqueo de los bienes colectivos, y construyen a su vez un nuevo grupo de poder con toda clase de privilegios.

Los **tiempos de Doña Violeta** suponen la reconstrucción del país y el inicio de los programas de ajuste promovidos por el Fondo Monetario Internacional, como condición para la concesión de la ayuda internacional. Ello supone conceder al poder *extranjero*, concretamente a los Estados Unidos, la exoneración de la indemnización millonaria que este país tenía con Nicaragua a raíz del minado del puerto de Corinto y otras acciones contra la nación. Son 17,000 millones de dólares que tuvieron graves efectos sobre la economía nacional y sobre los programas de atención social de la población. Y supone también la sumisión a las exigencias del FMI (reducción del gasto social, despidos masivos de empleados públicos, privatizaciones, etc.) Una parte de la *élite económica* regresa y exige (y obtiene) el retorno o la indemnización de las propiedades confiscadas; consiguen del gobierno precios de favor en el proceso de privatización de las empresas estatalizadas, acaparan los créditos del BANADES, en detrimento de los pequeños propietarios, y con su mora, lo llevan al quiebre.

La **administración del Dr. Alemán** sigue en la línea de sumisión a las exigencias *extranjeras* del FMI, privatización de servicios públicos y entrega de los mismos al capital extranjero; privatización de bancos, cierre del BANADES... gran impulso de la maquila y la consiguiente fuga de utilidades al exterior; con la creciente emigración de nicaragüenses a Costa Rica y a EEUU se consolida la tendencia de exportación de recursos humanos (250,000 en esos años). Y con el ascenso del Dr. Alemán al poder llega un nuevo contingente de *élites* emigradas, antiguos somocistas, que hacen aumentar las exigencias de retorno o indemnización de propiedades. Y con ello la deuda interna conseguirá cifras astronómicas... Las nuevas fortunas aterrizadas al país, los "Miami boys", más preocupados por obtener sustantivos rendimientos a corto plazo de sus inversiones, que por dedicarse a la tarea de la reconstrucción productiva del país, serán los grandes constructores de hoteles, centros comerciales, telecomunicaciones, etc. y conseguirán de los *gobernantes*, toda clase de exoneraciones y exenciones de los pocos impuestos que, como miembros de la asamblea nacional ya cuidan que no sean los justamente necesarios. Del gobierno del Doctor Alemán no es necesario mencionar cómo los actos de corrupción por los que fue juzgado y condenado, significan la usurpación de los bienes del pueblo nicaragüense, y cómo gracias al pacto con el FSLN, muchos otros actos cometidos en perjuicio de la nación, desde la administración Alemán y la siguiente de Bolaños, quedan impunes, gracias a una justicia comprada, y al servicio de intereses más políticos que sociales.

Con **Don Enrique Bolaños** poco cambia la relación del país con el poder *extranjero*: sumisión al FMI, atracción de inversiones extranjeras con toda clase de incentivos, y exoneraciones de impuestos, en empresas mineras, de pesca, madera... y enorme crecimiento de la maquila (ya son 93 empresas), la mayoría de capital extranjero, con la consiguiente salida de beneficios al exterior. Aumento de la emigración (500,000 en esos cinco años) y cesión de nuestros recursos humanos. Las *élites económicas* consiguen con Don Enrique abundantes ocasiones de enriquecimiento personal: inversión de capital nicaragüense en la maquila (y con ello exención de toda clase de impuestos), incremento de empresas no productivas en el sector servicios (grandes centros comerciales, etc.) pero no productivas, y con beneficios no reinvertidos en el país. Quiebres bancarios y emisión muy parcializada, poco clara y favorecedora de los bancos, de los famosos CENIS, con lo que la deuda interna alcanza la cifra de 1,500 millones de dólares, Y como *gobernante*, aunque inicia la lucha contra la corrupción, sigue una política de trato de favor a los bancos en el tema de los CENIS, mantiene y aumenta los megasalarios, y propicia la formación de los megacapitales, que lamentablemente no serán reinvertidos en el país.

Queda pues claro, que los recursos de Nicaragua, desde tiempos coloniales han sido usurpados por estos tres grupos que siempre han buscado más el provecho propio que el desarrollo del país. No han sentido "compasión por Nicaragua", como decía Don Roberto Terán. Y lo peor es, que no han sido solamente los extranjeros quienes han medrado en nuestro país, sino un buen número de nicaragüenses, élites económicas y gobernantes, siempre en contubernio, quienes, a la búsqueda del enriquecimiento personal no han dudado en apropiarse de los abundantes recursos que esta nuestra tierra posee, sin crear como contrapartida los necesarios puestos de trabajo por los que nuestro crecimiento poblacional está demandando.